



Pili Rodríguez quiso ayudar a quienes más lo necesitaban en Vista Alegre. S. Alonso

Pili Rodríguez Voluntaria de Vista Alegre

«El dinero de San Xoán lo destinamos a comida»

La comisión de fiestas espera superar la pandemia y celebrarlo, «aunque solo sea con una charanga»

S. LUNA SANTIAGO / LA VOZ

Como miembro de la comisión de fiestas, Pili Rodríguez soñaba con el San Xoán que Vista Alegre se merece, pero llegó el mes de marzo y la crisis del coronavirus echó por tierra sus planes. ¿Qué hacer entonces? «Teníamos poco recaudado porque aún no habíamos empezado a pedir, pero había unos 800 euros de rifas y de la lotería de Navidad, y entonces decidimos destinar el dinero de San Xoán a comida para los vecinos del barrio que más lo necesitaban». Fue mucho más que una simple donación, porque la comisión de fiestas se volcó con la causa y, de la noche a la mañana, todos se hicieron voluntarios. «Nos pusimos en contacto con la asociación de vecinos, que llevaba la comida a las casas a través del banco de alimentos, y decidi-

mos comprar en el barrio productos que el banco no suele tener, como pan, carne, yogures o gallegas, porque hay 23 niños en el barrio de familias que lo están pasando mal, y al menos que tuvieran un desayuno». Pili y sus compañeros recorrieron las tiendas del vecindario con la doble intención de ayudar a las familias y al pequeño comercio, haciendo el gasto entre los tenderos de Vista Alegre. «Algunos nos donaron los alimentos, y nosotros compramos el pan, entre 60 o 70 kilos de pollo en dos ocasiones, pastas y otros productos de primera necesidad para repartir entre 25 familias».

Le sorprendió la repercusión que tuvo la crisis en el barrio. «Hay muchas familias afectadas por los ERTE que no cobran. Yo misma, que trabajo en la hostelería, podría ser una de ellas, porque también estoy con un ERTE y tengo dos hijos. Lo que nos salvó es que en abril mi marido empezó a trabajar». Esa es la primera y la gran lección que Pili aprendió de la pandemia, «que esto nos puede pasar a cualquiera». Y la segunda, que vale la pena hacer algo por los demás. «La gente es tan agradecida...» Ahora espera que esto pase pronto para celebrarlo, «aunque solo sea con una charanga».



Rosa Álvarez atendió sin horario a los vecinos de un barrio que conoce bien. P. Rodríguez

Rosa Álvarez Psicóloga de Vite-Rede

«O confinamento creou conflitos nas familias»

Trabajadores sociales, sanitarios y maestros siguieron de cerca el impacto de la crisis en un barrio vulnerable

S. LUNA SANTIAGO / LA VOZ

Rosa Álvarez sabe muy bien de lo que habla, porque lleva más de treinta años trabajando como psicóloga en los proyectos comunitarios de Vite, un plan que trabaja en diferentes programas y distintas franjas de la población y que, al llegar el confinamiento, hubo que interrumpir por el cierre de los colegios e institutos y del centro social. Los trabajadores de Vite-Rede se plantearon entonces la necesidad de seguir en contacto con las familias, con los niños y los adolescentes que lo iban a necesitar más que nunca. Y así, aunque también hicieron uso de las redes sociales, se puso en marcha un seguimiento que fue, sobre todo, telefónico, ya que no todos tienen Instagram o lo utilizan en un barrio en el que viven familias vulnerables y personas mayores

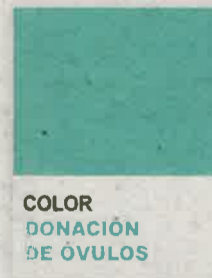
que se tuvieron que confinar en pisos pequeños sin ascensor. Porque no, la pandemia no fue igual para todos. «Nalgunhas casas só había un ordenador ou ningún, e unha tele nada máis, e iso creo conflitos nas familias», indica Rosa Álvarez.

Conflictos y sorpresas, porque la cuarentena destapó adicciones a las drogas o a los juegos en Internet. «Hai un dez por cento de menores que fan apostas», advierte. Y problemas con los estudios. Sobre todo, los de los alumnos de segundo de bachillerato, que se tuvieron que enfrentar a su futuro en unas condiciones que les generaron estrés, incertidumbre, angustia y crisis de ansiedad.

Para todos ellos, pero sobre todo para las madres, estaba el teléfono de los técnicos del programa a su disposición. No solo estaba vigilante la psicóloga, también los profesores y los sanitarios, una red comunitaria sin horarios, porque la tensión podía saltar a cualquier hora del día en cualquier bloque del vecindario.

Ahora, en un barrio donde la crisis es social, sanitaria y económica, la nueva normalidad se instala lentamente. Los vecinos de Vite estuvieron confinados, pero ni estuvieron ni están solos. La red sigue tejiéndose al otro lado del teléfono.

LOS
COLORES
DE UNA
NUEVA
VIDA



Queremos llenar de color un momento muy especial de tu vida. Contamos con la experiencia, el equipo y los medios para lograrlo. Y siempre ofreciendo la profesionalidad y el trato humano que mereces.

IRAGA
UNIDAD DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA LA ROSALEDA

20 años contigo.

www.iraga.net

HM La Rosaleda.
Calle Antonio Casares 2, sótano 1
15.701 Santiago de Compostela,
A Coruña.